
CAPITAL HUMANO Y CAPACIDAD HUMANA

Amartya Sen

El siguiente análisis se expone con más detalle en mis intervenciones como Presidential Fellow en la conferencia del Banco Mundial sobre "Justicia Social y Política Pública" realizada en el otoño de 1996. Tomado de *World Development* 25, 12, diciembre de 1997. Traducción de Clara Ramírez.

Resumen

Sen, Amartya, "Capital humano y capacidad humana", Cuadernos de Economía, v. XVII, n. 29, Bogotá, 1998, páginas 67-72.

En este artículo se examinan las relaciones y las diferencias entre el concepto de 'capital humano' y el concepto de 'capacidad humana'. El concepto de capital humano es más limitado puesto que sólo concibe las cualidades humanas en su relación con el crecimiento económico mientras que el concepto de capacidades da énfasis a la expansión de la libertad humana para vivir el tipo de vida que la gente juzga valadera. Cuando se adopta esta visión más amplia, el proceso de desarrollo no puede verse simplemente como un incremento del PIB sino como la expansión de la capacidad humana para llevar una vida más libre y más digna.

Abstract

Sen, Amartya, "Human Capital and Human Capacity", Cuadernos de Economía, v. XVII, n. 29, Bogotá, 1998, pages 67-72.

In this article the relationships and the differences between the concept of 'human capital' and the concept of 'human capability' are examined. The concept of human capital is more limited since it only conceives human qualities in relation to economic growth, whereas the concept of capabilities puts emphasis on the expansion of human freedom to live the kind of life that people judge valuable. When this broader vision is adopted, the process of development cannot be seen as simply an increase in the GNP, but rather as the expansion of the human capability to live a more free and worthy life.

Quisiera hacer algunos comentarios sobre la relación y las diferencias entre dos áreas de investigación, distintas pero relacionadas, del proceso de desarrollo económico y social: la acumulación de 'capital humano' y la expansión de la 'capacidad humana'. El primer concepto se concentra en el carácter de agentes [*agency*] de los seres humanos, que por medio de sus habilidades, conocimientos y esfuerzos, aumentan las posibilidades de producción y el segundo se centra en su habilidad para llevar el tipo de vida que consideran valiosa e incrementar sus posibilidades reales de elección. Ambas perspectivas están relacionadas porque se ocupan del papel de los seres humanos y, en particular, de las habilidades efectivas que éstos logran y adquieren.

Dadas sus características personales, sus antecedentes sociales, sus circunstancias económicas, etcétera, una persona tiene la habilidad para hacer (o ser) ciertas cosas que por alguna razón juzga valiosas. La razón para esa valoración puede ser *directa* (el *funcionamiento* involucrado puede enriquecer su vida en forma directa, como estar bien nutrido o estar saludable) o *indirecta* (el *funcionamiento* involucrado puede contribuir a la producción futura o alcanzar un precio en el mercado). La perspectiva del capital humano puede —en principio— cubrir ambos tipos de valoración pero —por convención— se suele definir en términos de valor indirecto: las cualidades humanas que se pueden emplear como 'capital' en la producción tal como se emplea el capital físico. En este sentido, la concepción de *capital humano* más restringida cabe dentro de la perspectiva más amplia de *capacidad humana* que puede incluir las consecuencias e indirectas de las habilidades humanas.

Consideremos un ejemplo. Si la educación hace que la persona sea más eficiente en la producción de bienes, es claro que hay un mejoramiento del capital humano. Este mejoramiento puede agregar valor a la pro-

ducción de la economía y aumentar el ingreso de la persona que ha sido educada. Pero aún con el mismo nivel de ingreso, esa persona puede beneficiarse de la educación por la posibilidad de leer, argumentar, comunicar, elegir con mayor información, ser tenida en cuenta más seriamente por otros y así sucesivamente. De modo que los beneficios de la educación son mayores que su función de *capital humano* en la producción de bienes. La perspectiva más amplia de *capacidad humana* puede abarcar —y valorar— estas funciones adicionales. Las dos perspectivas están, entonces, íntimamente relacionadas aunque sean distintas.

La significativa transformación que ha ocurrido en los últimos años de dar un mayor reconocimiento al papel del "*capital humano*" ayuda a entender la pertinencia de la perspectiva de las *capacidades*. Si una persona llega a ser más productiva en la producción mediante una mejor educación, una mejor salud, etcétera, no es absurdo esperar que también pueda dirigir mejor su propia vida y tener más libertad para hacerlo. Ambas perspectivas ponen a la humanidad en el centro de la atención.

Esto implica en gran medida un regreso a la visión integral del desarrollo económico y social defendida particularmente por Adam Smith (en *La riqueza de las naciones* y en la *Teoría de los sentimientos morales*). En su análisis de los determinantes de las posibilidades de producción, Smith subrayó el papel de la educación y el de la división del trabajo, el del aprendizaje por la experiencia [*learning by doing*] y el de la formación técnica. El desarrollo de la capacidad humana para llevar una vida digna y para ser más productivos es esencial en su análisis de "la riqueza de las naciones".

Adam Smith creía firmemente en el poder de la educación y del aprendizaje. Con respecto al debate, que aún prosigue, sobre el papel de la "naturaleza" y el de la "educación" [*nurture*], Smith fue un decidido partidario de la educación, como corresponde a su profunda confianza en el mejoramiento de las capacidades humanas:

La diferencia de talentos naturales entre los hombres es, en realidad, mucho menor de lo que creíamos; y las muy diferentes habilidades especiales que parecen distinguir a los hombres de diferentes profesiones cuando llegan a la madurez no son, la mayoría de las veces, la causa sino el efecto de la división del trabajo. La diferencia entre las características más disímiles, entre un filósofo y un estibador, por ejemplo, no procede tanto de la naturaleza como del hábito, la costumbre o la educación. Cuando vinieron al mundo y durante los primeros seis u ocho años de existencia eran, quizá, muy parecidos, y ni sus padres ni sus compañeros de juego podían advertir ninguna diferencia notoria [Smith 1976, 28-29].

No me propongo examinar aquí si los planteamientos 'educativos' de Smith son correctos, pero es útil considerar cuán estrechamente vincula

las habilidades productivas con la habilidad de llevar diferentes tipos de vida porque esa conexión es esencial para considerar el capital humano en el contexto más amplio de la perspectiva de las *capacidades*.

Hay, sin embargo, una diferencia crucial entre las dos perspectivas, que se relaciona en cierta medida con la distinción entre medios y fines. El reconocimiento del papel de las cualidades humanas en la promoción y el sostenimiento del crecimiento económico —por importante que sea— no nos dice nada acerca de *por qué* lo primero que se busca es el crecimiento económico. Si, en cambio, se da énfasis a la expansión de la libertad humana para vivir el tipo de vida que la gente juzga valedera, el papel del crecimiento económico en la expansión de esas oportunidades debe ser integrado a una comprensión más profunda del proceso de desarrollo, como la expansión de la *capacidad* humana para llevar una vida más libre y más digna.¹

Esta distinción tiene importantes consecuencias prácticas para la política pública. Aunque la prosperidad económica contribuye a que la gente lleve una vida más libre y realizada, también lo hacen una mayor educación, unos mejores servicios de salud y de atención médica y otros factores que influyen causalmente en las libertades efectivas de las que realmente gozan las personas. Estos “desarrollos sociales” deben ser considerados directamente como “avances en el desarrollo” puesto que contribuyen a tener una vida más larga, más libre y más provechosa, además del papel que juegan en el aumento de la productividad, el crecimiento económico o los ingresos individuales. (En gran medida, los *Informes de Desarrollo Humano* del PNUD han estado motivados por la necesidad de adoptar una visión más amplia de esta índole). El uso del concepto de “*capital humano*”, que presta atención a una sola parte del cuadro (una parte importante relacionada con la ampliación de la cantidad de “recursos”) es ciertamente un paso adelante, pero debe ser complementado, debido a que los seres humanos no son meros instrumentos de producción (aunque su capacidad como tales sea sobresaliente) sino también el fin de su aplicación.

De hecho, en su polémica con David Hume, Adam Smith afirmó que cuando se considera a los seres humanos únicamente desde el punto de vista de su utilidad se menosprecia la naturaleza humana:

parece imposible que la aprobación de la virtud sea un sentimiento de la misma especie que la aprobación de un edificio cómodo o bien construido, o que no tengamos otra razón para elogiar a un hombre distinta de la que usamos para alabar un armario [Smith 1975, 188].

1 He intentado discutir este problema en Sen [1983 y 1985].

Pese a la utilidad del concepto de capital humano como recurso productivo, es importante considerar a los seres humanos desde una perspectiva más amplia que la del capital humano (y superar la analogía con el 'armario'). Debemos ir *más allá* del concepto de capital humano, luego de reconocer su pertinencia y su alcance. La ampliación necesaria es aditiva y acumulativa, más que alternativa a la perspectiva del "capital humano".

Finalmente, es importante recalcar también el papel instrumental de la expansión de la *capacidad* para generar el cambio *social* (e ir también más allá del cambio *económico*). La capacidad no sólo es un instrumento de la producción económica (a lo que suele referirse la perspectiva del capital humano) sino también del desarrollo social. Así, por ejemplo, muchos estudios empíricos han puesto de presente que la ampliación de la educación de la mujer puede reducir la desigualdad de género en la distribución dentro de la familia y contribuir a reducir las tasas de fecundidad. La ampliación de la educación básica también puede mejorar la calidad de los debates públicos. Y estos logros instrumentales pueden ser, en últimas, bastante importantes aunque su función instrumental no sea la de un factor de producción, definido convencionalmente, en la fabricación de mercancías.

En la búsqueda de una mejor comprensión del papel de las capacidades humanas, debemos tener en cuenta:

- su relación directa con el bienestar y la libertad de las personas,
- su función indirecta a través de su influencia en la producción económica, y
- su función indirecta a través de su influencia en el cambio social.

La pertinencia de la perspectiva de las *capacidades* incorpora cada una de estas contribuciones y las diferentes contribuciones se relacionan íntimamente entre sí.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Sen, A. 1983. "Development: Which Way Now?", *Economic Journal* 93.
- Sen, A. 1985. *Commodities and Capabilities*, North Holland, Amsterdam.
- Smith, A. 1975. *The Theory of Moral Sentiments*, 1790, editada por Rapahael, D. y Macfie, A., vol. 4, 24, Clarendon, Oxford.
- Smith, A. 1976. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, 1776, Campbell, R. y Skinner, S., editores, vol. 1, 2, Clarendon, Oxford.